

Sidney "Big Sid" Catlett

Gigante de la batería desaparecido hace 10 años

Por Jean-Marie Godin

Hace 10 años, el 25 de marzo de 1951, murió en los pasillos de un teatro de Chicago uno de los mejores baterías que el jazz haya conocido: «Big» Sidney Catlett. Diez años son poca cosa. ¿Quién no se acuerda de la aparición en el mercado de **Boplicity** o de los discos de Bechet-Luter? Sin embargo el nombre de Catlett parece hoy haberse borrado de las memorias.

Sidney debía su sobrenombre a su enorme talla: 1,90 metros, y también a su talento. No se comprende el porqué no obtuvo el éxito que le correspondía, ya que tuvo muchos momentos brillantes con Snowden, con Carter, con Henderson... Pero para el músico de jazz, el disco es una consagración dependiendo de su venta la reputación de los intérpretes. Pero, Big Sid no estuvo jamás en unos estudios de grabación cuando se grababa un «best-seller».

Creo interesante hacer observar que Jo Jones parece ser hoy uno de los mejores baterías «middle-jazz», para no decir el mejor. Se tiene tendencia a proyectar esta supremacía en el pasado. Chick Webb fué antes de la guerra el maestro de la batería, y su influencia se ejerció mucho también sobre Jo Jones, Cozy Cole y Sidney Catlett. Sería injusto afirmar por lo tanto que Jo Jones tuvo alguna influencia sobre sus contemporáneos. Catlett era dos años mayor que Jones. Tocó mucho antes que él en orquestas de gran formación. Fué en 1935 que Jones entró definitivamente en la orquesta Count Basie en Kansas City, mientras que Catlett tocaba ya en 1930 en Nueva York con orquestas no menos importantes desde el punto de vista histórico. Siendo Jones un gran batería, no hizo escuela hasta la llegada de la orquesta Basie a Nueva

York en 1937. El talento de Catlett estaba ya entonces bien probado y eran numerosos los baterías que trataban de imitarle, una vez aprendida la lección de Chick Webb.

Catlett estudió al principio de su carrera a los maestros de Nueva Orleans Baby Dodds y Zutty Singleton, asimilando más tarde la habilidad de Chick Webb y forjando así aquel estilo tan particular que renovó la tradición de la batería. Tocaba de manera seca, firme, nerviosa, arrancando de su instrumento un sonido meloso, suave y delicado. Era excelente en los redobles cerrados y también en los «breaks» vigorosos y sabía acompañar con gran inteligencia. En ninguno de sus discos se le oye sobrepasar por los acontecimientos. **Catlett Cynisme** es de un tiempo ultra rápido, como también el **Chinatown** grabado con Louis Armstrong, pero Big Sid lo mantiene sin desfallecimiento. En **Sometimes I'm Happy** con Lester Young o **Bop Omelette** con Earl Hines, acompaña con el plato de manera admirable, sin punto de comparación con la monotonía de la mayor parte de baterías actuales. Utiliza el zumbido de los platillos con parsimonia y nunca por más espacio que el que duran dos coros. Es interesante escuchar a Big Sid en **Idaho** de John Hardee y la magnífica introducción que realiza en **Victor Stride**, de James P. Johnson y Sidney De Paris. Catlett es uno de los que han sacado mejor partido del plato. Era en sus solos donde se manifestaban con más claridad sus grandes cualidades de los que existen afortunadamente muchos discos. Con un buen gusto y un sentido excepcional del equilibrio, hacía de la batería un instrumento tan apasionante como cualquier otro instrumento melódico. El pianista Billy Tay-

lor dijo en cierta ocasión: «Catlett estaba siempre en su ambiente. Recuerdo que en la costa, cuando Buddy Rich, Dodo Marmorosa y Buddy de Franco tocaban con Tommy Dorsey, iban a los clubs y hacían palidecer a todos los músicos. Rich eclipsaba a todos los drummers. Tocaba todo aquello que le pasaba por la cabeza de manera fantástica. Pero cuando Sid se encontraba con él subía al estrado sin apresurarse, tocaba algo sencillo y triunfaba sobre Rich. Fué Sid quien proporcionó el equilibrio al estilo de Dizzy Gillespie en algunas de las primeras grabaciones de jazz moderno. Sidney fué también el primer drummer a quien escuché tocar coros regulares de 32 ó 64 compases como cualquier otro instrumentista. Tenía ideas muy avanzadas en su manera de considerar la batería como instrumento melódico. Incluso hoy, la mayoría de drummers carecen del aspecto melódico de la percusión y sólo cuidan la parte rítmica del instrumento.» Existen dos largos solos de batería de Sid: **Boff Boff** (o **Mop Mop**) y **Steak Face**, ambos con Louis Armstrong, que escuchándolos se comprende lo que quiere decir Taylor. El segundo de estos solos está particularmente bien grabado y es muy largo, quedando demostrado además en ambos solos las grandes cualidades de «showman» que poseía Big Sid. Contaba con un agudo sentido del humor que quedaba plenamente de manifiesto entre sus auditores. Sus intervenciones no eran ni mucho menos orgías sonoras, sino más bien unos cantos atrayentes y grandiosos, irónicos a veces, y ligeros y sutiles en otras. Su paleta sonora era rica en colores que le permitían obtener infinidad de tonalidades.

Si era agradable escucharle como